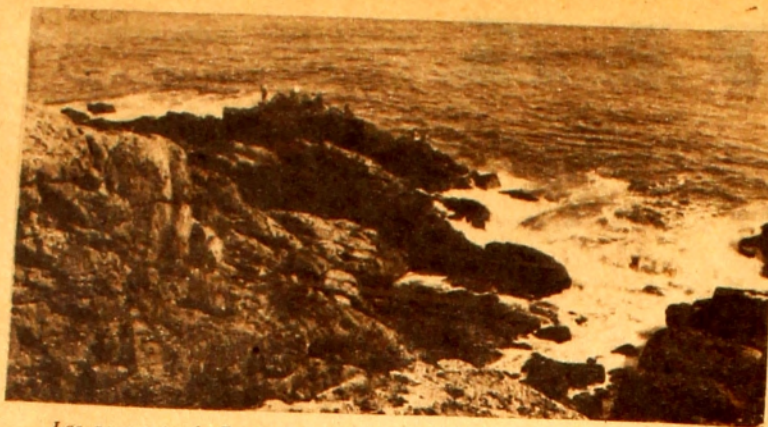




(Fotografía de la Comisión N. de Turismo)

Entre todos los escenarios turísticos, y pese a la extraordinaria belleza de muchos rincones del país, Piriápolis será siempre la más realista visión de bosques, espejos de agua, y cerros.



Los pesqueros de Punta Fria, vistos desde la nueva carretera al "Cerro del Inglés".



Lugar conocido por "La Cascada".

Viva sensatamente—no abuse de su corazón.



¿Vida larga o muerte prematura a causa de afecciones del corazón? ¡Esto depende de usted!

• Una ligera afección cardíaca que oblique a tomar las cosas con calma puede prolongar la vida. Gracias a los esfuerzos médicos, hay nueva esperanza para los enfermos del corazón. Vea a su médico con regularidad. Siga sus consejos y disfrutará de una vida larga y plena.

Autorizado por la C. H. de C. M.



SQUIBB
Productos Farmacéuticos
desde 1858

El Bosque de Piriápolis

EN el centro del Bosque de Piriápolis siempre pensamos en Ravel. Naturalmente que no es porque nos creamos próximos a ser sorprendidos por apariciones propias de la leyenda del "serpentón verde" o de gnomos procedentes de la isla de las Pagodas. Eso sería muy fácil y por consiguiente muy poco raveliano. La sugerencia parte precisamente de las proporciones.

En las proximidades del Pan de Azúcar los ojos pierden toda noción de relación. Entre tronco y tronco, en el corazón de la pomposamente llamada "selva negra" el cielo sólo ocupa la parte superior de los ventanales que enmarcan los árboles; el resto es una opacidad lograda ante nosotros como ante el objetivo, por los verdes rocosos de la superficie de un cerro. De aquí surge esa sensación raveliana que estamos dispuestos a demostrar con facilidad porque es absolutamente sincera.

El arte de Ravel, tiene algo de diminuto, a fuer de preciosista y detallista. Nos cuentan que en su casa tenía un jardín chino en miniatura, con templos de porcelana y flores extrañas. Así expresaba su opinión de que no son precisas las enormes orquestas para lograr sorprendentes y bellos efectos musicales, sino que éstos son posibles en una hábil reducción dentro de conjuntos menores. El Bosque de Piriápolis no tiene nada de diminuto, es cierto, pero comparado con los grandes escenarios de la naturaleza, es una miniatura en donde caben todas las sensaciones. Paseando por estos bosques que enlazan la falda de los cerros, un hábil fotógrafo como un hábil contemplador puede lograr ángulos sorprendentes que son otras tantas realidades efectivas.

La relación entre el árbol y el hombre es tan equilibrada que, donde quiera que nos hallamos podremos situarnos mentalmente en el escenario que queremos y cuando la proporción abarca en torno nuestro varios kilómetros cuadrados como sucede en Piriápolis, entonces el mundo de las sensaciones es un decorado admirable que se

puede mover a voluntad. Muchas veces hemos pensado que una empresa cinematográfica que quisiera rodar una película de visiones fantásticas lograría allí lo que quisiera. En el interior de esas frondas, la denominada "Selva negra" sería efectivamente en una perspectiva dada la verdadera selva negra europea, con árboles monumentales de raíces enormes y claros estupendos bosque adentro, y el cerro Pan de Azúcar algo similar a los "Alpes" con tal de cortar con la vista o en el laboratorio la línea blanca del cielo para dar la impresión de que siguen hacia adelante. Recordamos cierta mañana en que una nube colgada sobre la cumbre le daba al Pan de Azúcar un aspecto de "Sinai". Si ese día hubiera habido en su falda dos casitas con el tejado en punta, la sensación de gran sierra hubiera sido completa pese a la clasificación de formación basáltica de llanura con que algunos le han distinguido.

Entre todos los escenarios turísticos, y pese a la extraordinaria belleza de muchos rincones del país, Piriápolis será siempre la más realista visión de bosques más completa; le ayudan a ello las grandes raíces que surgen de la tierra como en visiones de Doré, las grandes bóvedas verdes elevándose a muchos metros sobre nuestra cabeza y los espejos de agua de algunos rincones admirables formados por lagunas nacidas en misteriosas hondonadas por la influencia de los arroyos que bajan serpenteando de los cerros. En uno de estos bellísimos claros del Bosque de Piriápolis, con la vista descansando sobre las laderas de los cerros, ¿quién diría que estamos en un país de llanura, y en la por otros conceptos admirable planicie pastoril de este escudo geológico sobre el Río de la Plata?

Si Piriápolis fuera sólo un lugar desconocido, el mayor encanto estaría en descubrirlo y en darlo a conocer como una geografía próxima y grandiosa. Estando ya descubierto y admirado, lo urgente es orientarlo en proyectos bien determinados para

Talco

Williams

...finísimo... deja la piel fresca, suave y perfumada como un pétalo de flor.



EL ÚNICO TALCO
EN CUATRO PERFUMES



La pista de la entrada a Piriápolis, dividiendo en dos el bosque que respalda las planicies. A ambos lados la doble hilera de árboles, marca la ruta para los jinetes.



El Pan de Azúcar con el mar en primer plano.



Una laguna formada en el bosque con los arroyuelos que bajan de los cerros.

grar grandes sensaciones en medidas pro-
rcciones para lograr efectos especiales con
cnica raveliana.

La Asociación de Fomento y Turismo de
Piriápolis que con tanto celo, y como de-
legada de la Comisión Nacional de Turismo
sin intereses comerciales vela por ese
hermoso decorado que es Piriápolis, que
tanto gusta a los extranjeros y a los agen-
tes de viajes que recorren el país, se pro-
pone bregar por la construcción en pleno
bosque de un Country Club para poner al
turista más en contacto con el bosque y
sus magníficas perspectivas; pero, por qué
no en ese nombre. La palabra es correcta
en otras lenguas: indica muy bien el nom-
bre de la sociedad de la comarca, y está en
la línea de distinción que marcan los tiem-
pos, pero ¿por qué seguir la misma corrien-

te que en otros lugares y que a la larga
resultará de una inevitable monotonía?

Sin querer hacer con ello doctrina sino
simplemente literatura y sin querer otra
cosa que seguir el sendero del bosque que
todos hemos visto de niños y que Piriápo-
lis nos pone delante con todos los elemen-
tos de la espléndida realidad, pensamos que
nuestro anhelo es encontrarnos un día en
cualquiera de esas rinconadas admirables
entre el bosque, el cerro, la cumbre, el cie-
lo y la laguna, con una "casita del Bosque"
o "casona del Bosque", con una arquitectu-
ra que sea hija legítima del lugar y unos
interiores en donde ya estamos "seguros"
frente a los peligros del exterior. ¿Por qué
empeñarnos en imitar junto al mar un pa-
tio castellano? ¿Por qué imitar en una sierra
alta una isla de la Polinesia, aunque

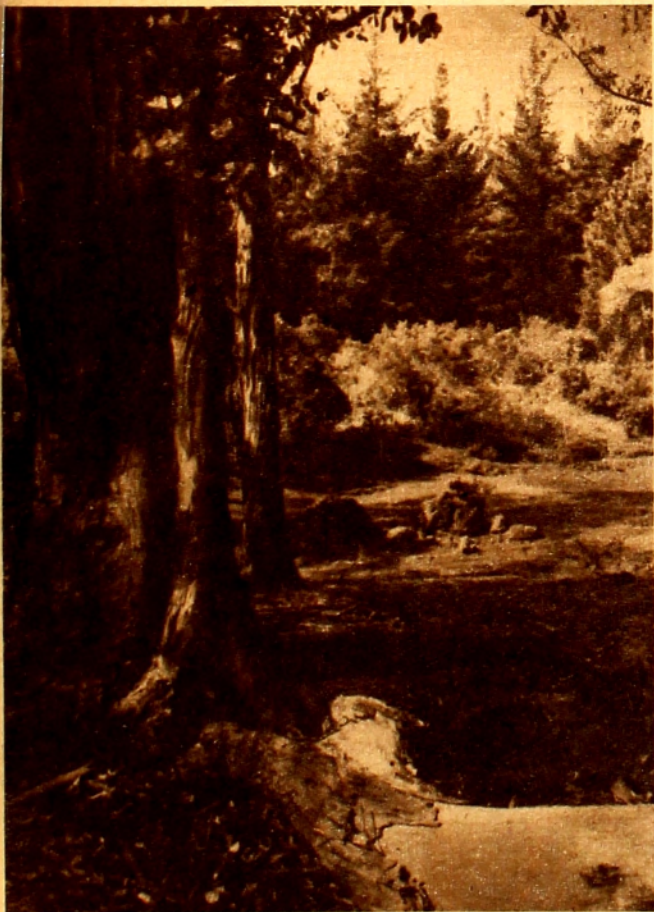
haya un lago y dos palmeras? ¿Por qué
querer hacer de un desierto una sierra ne-
vada?... En esta trayectoria, ¿cómo sus-
traerse a hacer de un bosque admirable en-
tre cerros y playas y lagunas y desniveles
cubiertos de pasto y de hierba, otra cosa
que no sea un club que parezca de un cuen-
to, y montar a caballo y soñar hasta que no
haya más remedio que despertar?

Estamos seguros que cualquier solución
que se emprenda, sobre todo si hay tiem-
po por delante, resultará por influencia del
"clima cinematográfico" de la región una
estampa similar a la que nosotros no nos
atreveremos a detallar para no señalar de-
masiado las tintas y destruir por lo tanto
lo que sólo es una imagen en el pensa-
miento, ayudada por la belleza de los rinco-
nes piriápolenses. También sabemos que
no sería sino agregar con el tiempo otro en

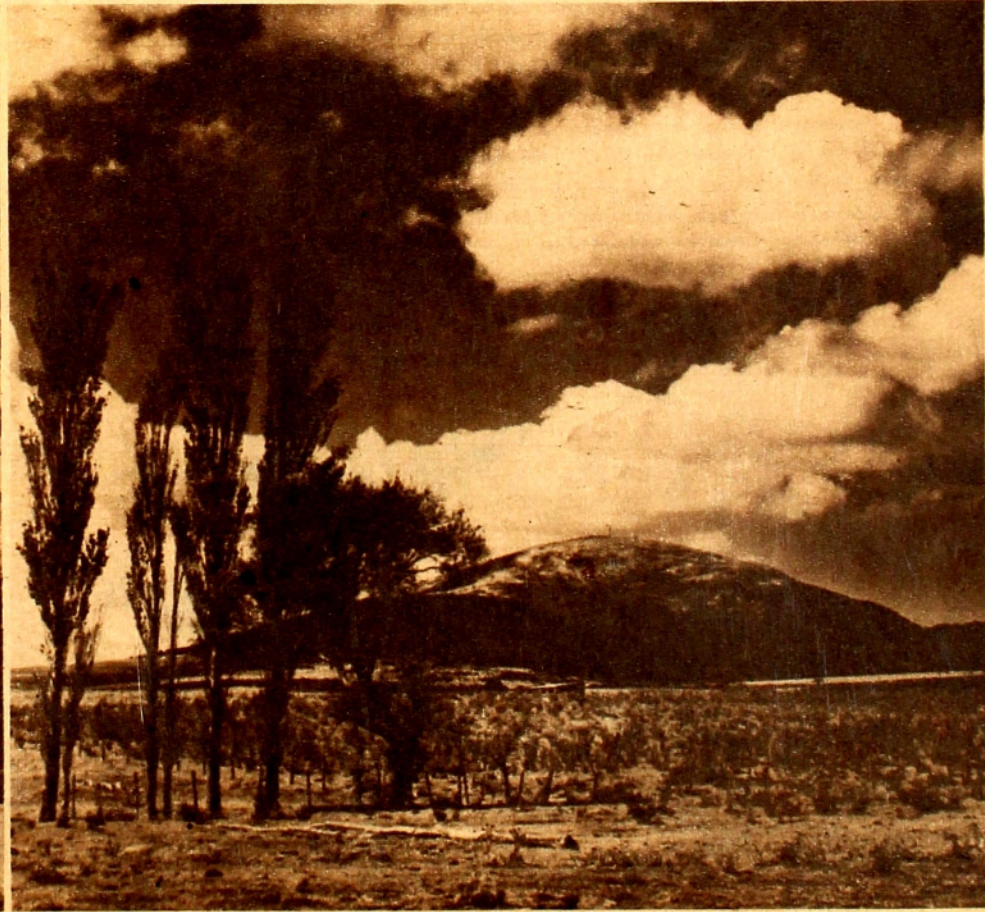
canto más a las realidades con que Piriá-
polis espera este año a sus amigos, la ter-
minación de la carretera al Cerro San An-
tonio, realizada por el Estado, las obras
realizadas por la misma mano en el Par-
que Gomensoro, y los esfuerzos que en los
jardines marítimos y en otros lugares rea-
liza la iniciativa privada. Después que todo
esté logrado, el placer estará en aproximar
Piriápolis a Montevideo por los medios que
sean, como ya hizo también el Estado an-
tes que nadie con sus ferrocarriles. Cual-
quiera que sean las dificultades cambiarias,
el público de Montevideo debe ser el pri-
mer amigo y cliente del Este del país.

Rodolfo OBREGÓN.

(Fotografías de la Comisión Nacional de
Turismo).



Un claro en la "Selva Negra" de Piriápolis, en la zona donde
alternan los pinos con los eucaliptus.



Aspecto del "Pan de Azúcar", en la parte donde el bosque comienza a extenderse de nuevo.



Rosa
de Jider

delicado tono
de la selección

HEATHER
(Jider)

Frescura y encanto de pétalo de rosa
tendrán sus labios con ROSA DE JIDER,
esquisito y juvenil tono de HEATHER!
En su extensa selección de tonos, usted
encontrará siempre la perfecta consistencia
cremosa, al mismo precio económico, que ha hecho de
HEATHER el lápiz favorito de la mujer uruguaya.

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

Rosa de Jider - Cíclamo - Tulipán - Medio - Oscuro - Morisco - Rojo Vivo

Anestesia

En 1799, un químico inglés, Humphry Davy, se anestesió con óxido nítrico o "gas hilarante", que, desde esa época se ha ido transformando en un auxiliar tan importante para la cirugía dental.

Las propiedades anestésicas del éter fueron descubiertas por otro químico inglés, Michael Faraday, en 1818. Veinte y nueve años después, en 1847, James Young Simpson, médico de Edimburgo, introdujo el cloroformo.

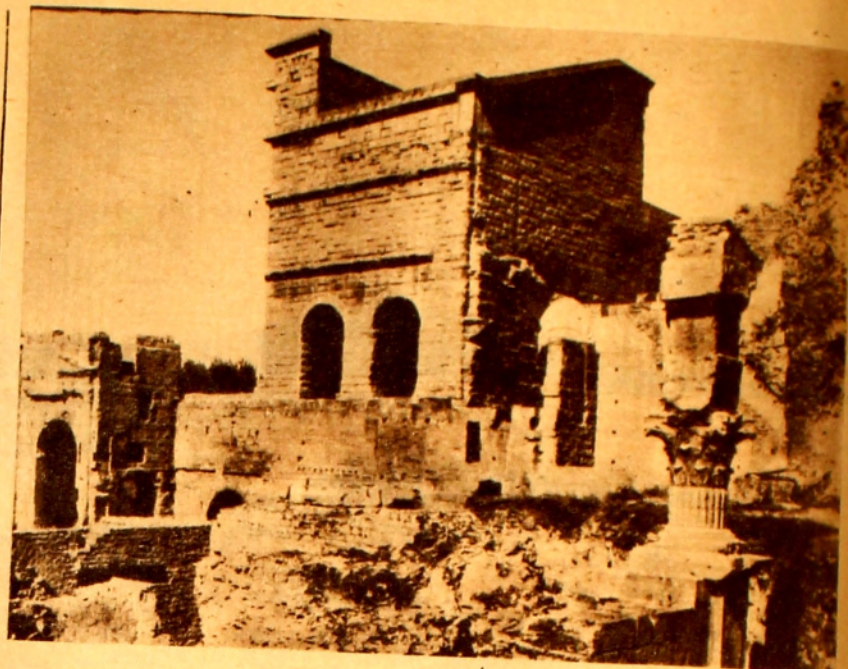
Fundamentalmente se aceptan aún el éter y el cloroformo en la cirugía y sin desecharlos como anestésicos, la investigación se ha preocupado por obtener productos de esa misma naturaleza y destinados a la misma función, pero más eficaces, más seguros y aún más tolerables.

La procaina es un anestésico local sintético, de uso generalizado en odontología, que se ha desarrollado a partir del estudio de la estructura química de una sustancia natural: la cocaína.

No se ha detenido en ningún momento el proceso de obtención de productos que puedan ser aplicados con resultados cada vez más notablemente favorables y la química médica, con la contribución industrial, puede afirmar la satisfacción de haber logrado progresos importantes.

La aplicación del cloruro de etilo, ciclopropano, éter vinílico, tricloroetileno y otros anestésicos que no se administran por inhalación sino que se inyectan en la sangre o en la espina dorsal, constituyen adelantos efectivos de la química en la ciencia médica.

Las realizaciones de la química británica en el campo de la anestesia pueden considerarse bajo dos aspectos principales. Primeramente, su investigación ha contribuido en forma muy señalada a la obtención de los anestésicos asequibles hoy día. En segundo lugar, la industria química británica está produciendo ahora estos anestésicos a los altos standards esenciales de pureza en la rama de la medicina.



Residuos de templo y teatro antiguos en los cimientos de Orange.

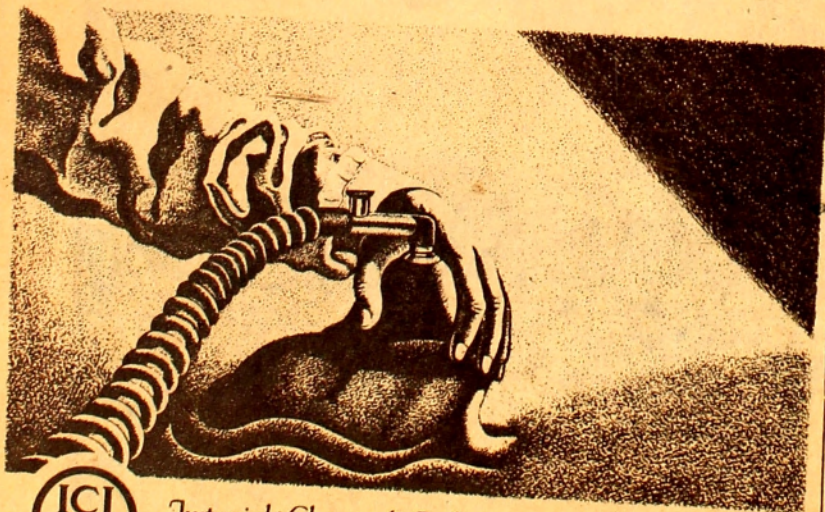
ELOCUCENCIA Y ESPIRITU EN LAS RUINAS

VOY desde Avignon a Aix, a Nîmes, a Orange, a Arles. Provenza francesa adentro. Cuando cubre el otoño, con manchas de herrumbre, la arboleda profunda. Penitencia de la hoja que cae, de la rama desnuda, de la savia dormida. Cansancio de la orgía veranera. Hieratismo y orgullo del ciprés insensible, altivo Robinson indiferente; al estío de Provenza y al otoño; a la orgía y a la penitencia; ni melancólico, ni romántico. Rampante el olivo vacío: muñones roídos los troncos; serpientes las ramas desnudas. Emigrante la cigarra muda.

Entro en Arles por la vía funeraria de los Alyscamps, entre tumbas romanas y griegas, entre piedras góticas y románicas, pisando un asfalto carretero que apenas cubre la "vía aureliana", camino de Roma dos mil años rodado. O me voy hacia Orange y paso ante el arco cesáreo. O hacia el circo de Nîmes. O ante la Torre Magna me detengo, ante el puente del Gard, ante el Mausoleo de Les Antiques... Cierro. Tienen en Italia los rastros de Roma elocuencia nativa que en Provenza falta. Piensa uno en el coliseo romano, cuando pasa ante el circo de Nîmes. En el Arco de Tito, ante el Arco de Orange. En el Foro y en los Foros de Roma. En el Palatino y en la Villa de Adriano (piedras y cipreses que tan masa son y "arquitectura" como las propias ruinas). Cierro. No tienen en Provenza los vestigios de la antigüedad romana la elocuencia original que los anima en Italia. Les impone. Y los ilustra.

¡La elocuencia! La solemne elocuencia del Arco de Constantino, de la columna trajana, o del Templo de Saturno... Más allá de lo humano. Más elocuencia que humanidad. ¡Cómo humaniza y a medida humana pone, sin embargo, este otoño de Provenza el rastro romano en Francia! ¡Cómo invita, más que a contemplar y a admirar, o tocar y acariciar la piedra y la ruina, lo que entero queda o mutilado se mantiene!

¡Cómo lo liga a la naturaleza misma y al hombre que llega o pasa! Porque tienen estas ruinas romanas de Provenza comunidades con la naturaleza en torno que la piqueta del arqueólogo rompió en Italia. Arrojad en verdura húmeda, residuos que viven, aparecen las ruinas provenzales. Museo a cielo abierto —¡museo!— el cementerio de Roma. Iris y rosas humanizan el Templo romano de Vesta. Cierro. Famosos además estos iris y estas rosas, vestales renovadas en la Roma de hoy. Pintoresco artificio, sin embargo. De mano de arqueólogo, jardinero de ruinas. Caja de flores en balcón de barrio pobre. ¿En Provenza? No son capricho de jardinero el laurel-rosa y la higuera que en el Teatro de Orange hallaron su propia tierra. Ni hay en el puente del Gard huella de piqueta sabia, ni piedra desenterrada, ni olo a cueva de ruina. Piedra y encinas se miran en agua del mismo río. Como halló la encina al puente. Como salió el puente mismo de manos del constructor. Dos mil años un arco sobre



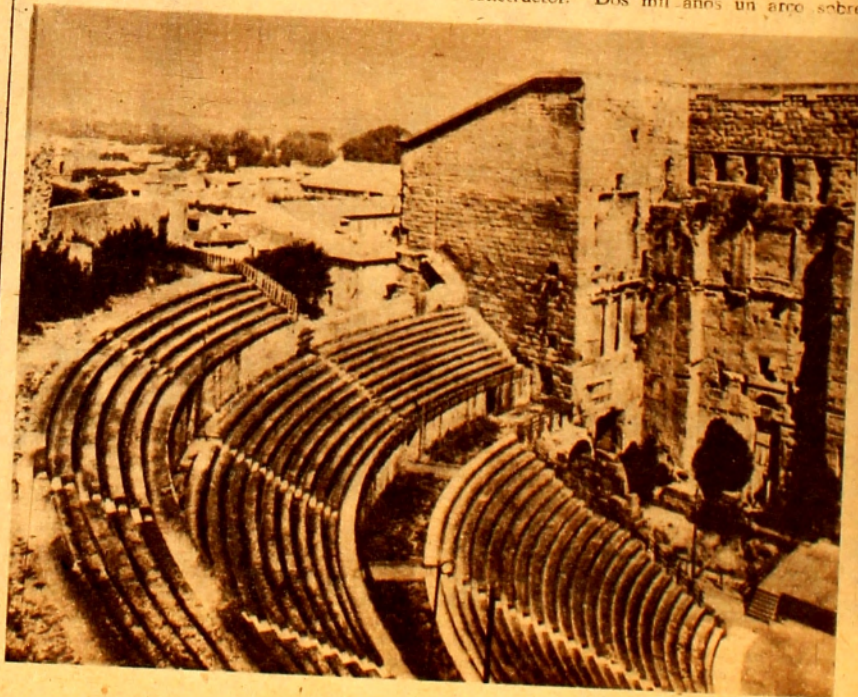
Imperial Chemical Industries Limited

La Imperial Chemical Industries está representada en el Uruguay por



Industrias Químicas Uruguayas "Duperial"

AVENIDA GENERAL RONDEAU 2050 — TELEFONO 27415 — MONTEVIDEO



Higuera y laurel-rosa en el teatro de Orange

agua de dos mil años. Sombra inquieta de
árboles, cuando el sol declina, en las pie-
dras de color de fuego del Mausoleo de
Les Antiques. No lo hay más bello y como
cualquier monumento en todo el mundo romano. Cuatro co-
rinas corintias, en pradera virgiliana, cur-
vas de agua inmaculada al pie, se alzan aun-
ta en Riez: ninfas mojadas de rocío en la ma-
ñana de otoño. Comunión de ruinas con la
naturaleza pura y armonía de conjunto en
los alrededores de Aix, de Vaison, de Verne-
y... El rastro humanizado que seduce,
atrae, invita. Se sumó a lo que vive. Ne-
cesidad de la ruina insolente.

Y el crimen también. En cuanto no es
posible entrar en Arles sin pensar en la
aventura de la Verus arlesiana. Catorce si-
glos dormida, entre ruinas ignorada, con
un final de carrera en el Museo del Lou-
vre, mármol mártir y enflaquecido. ¿Cono-
ce alguien aventura semejante por estatua
o por pieza de museo? Al pie de las
columnas que aún se alzan, en Arles,
sobre la escena del Teatro Griego, fué des-
cubierto este mármol en 1651. Y porque
residuo eran, o parecían, estas columnas, de
un templo griego de Diana, Diana fué la
estatua hallada. Tesoro además celosamente
guardado por los cónsules arlesianos. Y que
por complacencias cortesanas fué a dar a
manos de Luis XIV. No ya Diana, sino Ve-
nus. Una Venus sin nariz y manca... Para
servir de adorno a la galería de los espe-
jos en Versailles. ¿Podía imaginar alguien,
sin embargo, esta estatua desnarrigada y
manca en la corte brillante, sedosa y re-
finada, y perfumada, y "completa", de Ver-
sailles, ética y estética del Gran Rey y Si-
glo Grande? ¡El gran crimen en Gran Siglo
y nueva estética! Venus digna de Versailles
hizo Girardin, escultor de Luis XIV, de la
Venus arlesiana. Le puso nariz y brazos,
cambió la curva de los hombros, estrechó
las caderas, redujo los senos, modificó el
ropaje... Madame de Maintenón con las
piernas desnudas, pie descalzo y simple tú-
nica. La Venus griega de Arles era dema-
siado griega para el gusto versallesco, o era
poco versallesco el gusto clásico griego. Cla-
ro está que la Provenza no es Versailles.
Ni nace Arles tampoco en el seno del Gran
Siglo.

¿Las ruinas en la naturaleza? Sube una
vertiente la carretera que conduce desde
Aix a Avignon. En lo alto de una loma se
reposa. Y hacia el norte, hacia el mar, en-
ciérrase el paisaje y se detiene en líneas pu-
ras de horizonte montañoso. Montañas de
Provenza sin el aire arriscado y sin la aris-
ta dura del roquedal, altivo. Un mundo en-
tre el paisaje montañoso de Provenza y la
roca cimera que engendra dioses wagneria-
nos y crueldades celestes. Nobleza de línea
suave, clásicos ambiente y fondo de pintu-
ra pousiniana. Atraviesa el camino el pue-
blecito de Saint Cannat, pasa por Lambesc,
desciende a las orillas verdes del Durance
donde inventa violetas y plantas de agua in-
quieta el otoño provenzal. Y más allá del
Durance, entre olivos y cipreses solitarios,
un camino estrecho y campesino conduce a
Castillo Bajo. Dulce retiro el rincón apaci-
ble, entre álamos gigantes que se miran en
el río. Anuncio de lo imprevisto, aún en la
sorpresa innumerable que es la tierra de
Provenza; Castillo Bajo tiene su ruina se-
creta. Castillo de fantasmas aún el rincón
apacible que arropan los álamos mirándose
en el río. Porque tienen también los cli-
mas meridionales su propia ronda espectro
que la luz no mata ni ahuyenta el sol. Fan-
tasma, cierto, que no es el espectro turbio
de Ossian ni vive en cuento de Hoffmann.
Fantasma al fin. El fantasma latino, con va-



Mausoleo y arcos romanos de Les Antiques. Intacto el mausoleo, obra del siglo I. Pastoral virgiliana todavía.

guedades latinas. Exento de carne humana,
con espíritu de dios. El de Diana perdura
en Castillo Bajo. Diana inmóvil, más que
Diana cazadora.

Discuten los arqueólogos. ¿Qué importa?
¿Templo de Diana, la ruina de Castillo
Bajo? Si templo fué y a Diana dedicado,
lo que ahora es ruina decreta, mucho tiem-
po respetaron los hombres el sueño de la
diosa casta. Apenas si en el siglo XVII, el
tiempo que requiere un croquis, inquietó
la ruina, el primero, al humanista Pieresc.
¿Cuántos siglos oculta la sagrada ruina! Si
esta columna grácil que en pie queda del
templo de Vernegues estuviese en lo alto
del roquerio griego, o en los desiertos del
Asia Menor, o en las islas del Mar Egeo...
¡Qué provocación caliente para turistas de
guía, o para estampa iluminada! Pero está
en el rincón solitario de Vernegues, fuera
de toda ruta de caravanas de hoy, retirada
y agreste. Y está bien así. En su tierra. En
su mundo. En su naturaleza. Oculta. Sola.
Emociona más y más seduce, y más atrae,
la esbelta diosa de piedra, sin horizonte al
fondo, entre la arboleda densa, sin escenar-
io de cumbre, al pie de vertiente suave
que se va hacia el río. Perfume en torno de
arboleda y hierba, pasto de la "babra de
oro".

Un camino (más que camino, sendero)
cruza el parque del Castillo Bajo. Bosque

de encinas al fondo. Centenaria la encina,
y atormentada, con ese fantasear de ramas
que serpentean en el cerrado laberinto de
los viejos encinares. Rebaño que pasta y
pasa entre los troncos desnudos. Pastoral
que clásica parece y que merece ser clásica.
Como el bosque. Hecho el uno para el
otro. Para la ruina ambos. Para el misterio
de la ruina. Para el ambiente que la
anticipa. Para crear su tierra, su mundo, su
propia naturaleza.

Y la sagrada columna se adivina, o se
presiente, o se desea, en la movilidad in-
quieta de las ramas. Avanza uno y la bus-
ca. Se inclina y la busca aún. Sabe que está
y la sensación de un descubrimiento le do-
mina. Avanza uno todavía y aparece. En la
espesura de los troncos desnudos se pierde
y aparece de nuevo. ¡La emoción del des-
cubrimiento! Provoca, desespera, alucina.
Está y no está. Se detiene uno, cazador
que acecha, descubre la pieza y la pierde
de nuevo. Ansiedad ingenua que ansiedad
parece. Y surge de pronto la ruina secreta,
sobreviviente, divina sobreviviente, entera,
hacia el cielo lanzada, pura de línea y de
forma, que pura y entera se entrega a quien
llega. En su mundo. En su naturaleza. Y
va uno hacia ella. Le impone las manos...

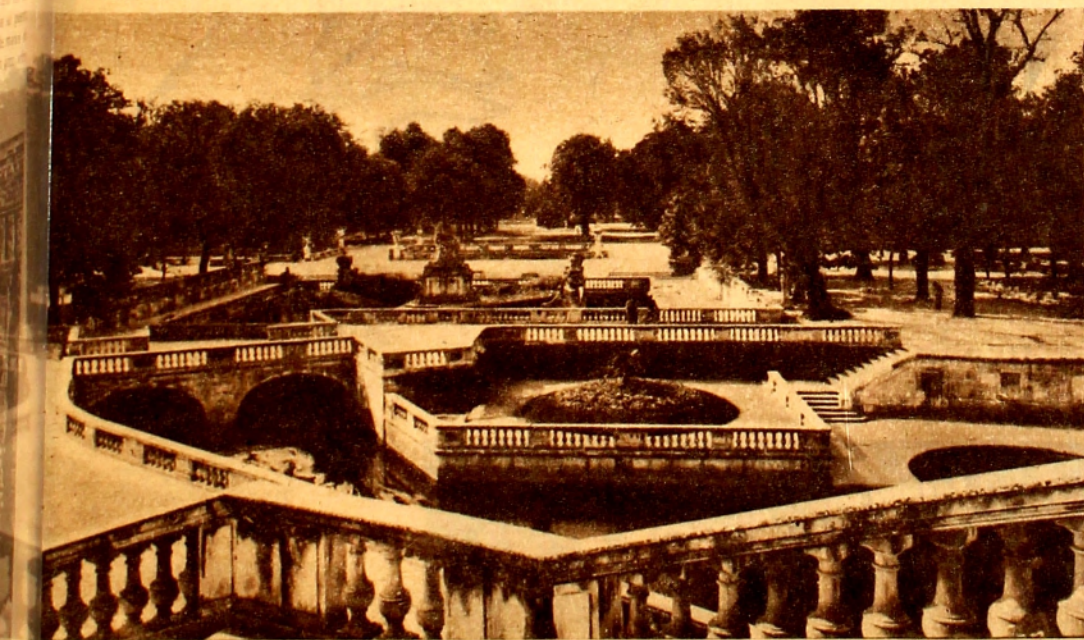
No se sabe gran cosa de este templo de
Castillo Bajo. Pequeño, escondido y humil-
de. Equivalente acaso a lo que es hoy ca-

pilla castillera. Acaso ex-voto que a una
fuente milagrosa se ofrenda, o se ofrendó
a su tiempo. O a divinidad rural en los si-
glos perdidos. ¿Qué importa? Una capilla
románica se adosa al único muro que en
pie queda del primitivo templo. ¿Transfor-
mado en santuario cristiano cuando aún era
templo y no ruina? Una columna merovin-
gia queda. Tosca imitación y reducida del
gran residuo romano. Piensa uno en la na-
riz y en los brazos de la Venus de Arles.
Y en cómo va hacia atrás y hacia lo más
primario el espíritu humano. ¿Qué sensibi-
lidad de caverna en la tosca columna mer-
ovingia, un "después" en el tiempo, sin em-
bargo, ante la ruina grácil y sagrada!

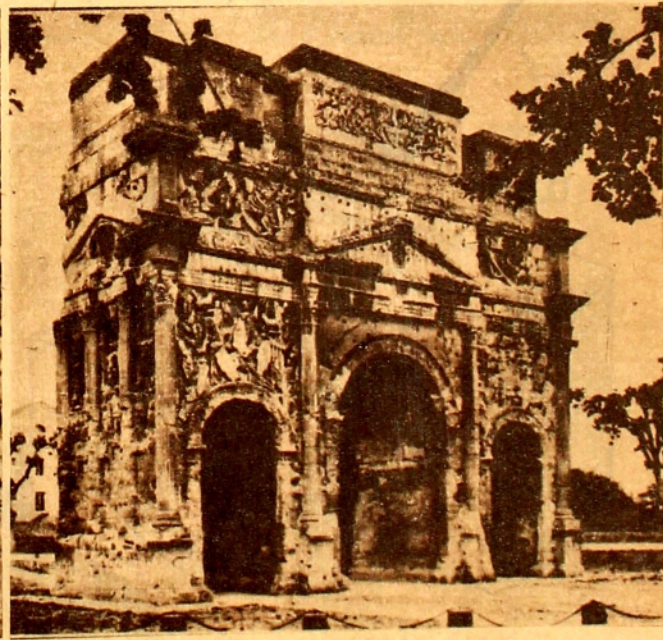
Poco importa lo que fuese, en todo caso.
La incertidumbre arqueológica, el no saber
lo que en ella puso quien la concibió y "la
hizo", añade a la belleza de la ruina la
fuerza sugestiva del misterio. Está en el sor-
tilegio del paisaje, en la vida propia con la
naturaleza unánime, en el no ser pieza de
museo, ni parecerlo siquiera, lo que da a
esta ruina grácil su poder de seducción.
Añade elocuencia a una ruina la historia
de la ruina, del hombre o de los hombres.
para quienes no fué ruina, del dios que la
habitó. De espíritu la llena el no saber. Y
el misterio de su cómo y su por qué.

J. B. TOLEDO.

Burdeos. 1950. (Especial para EL DIA).



Jardines de la Fuente de Diana, en Nîmes, en torno al templo de la diosa romana (siglo I) y al monumento de Nemausus.



Arco de Orange en honor de Julio César (conquista de las Galias). (Año 49 antes de la era cristiana).



Escuela de 2º Grado Nº 104.



Escuela de 2º Grado Nº 97.



En la Escuela Nº 108. "Capurro".



En la "Obra Morquio".

¡COMPÁRELO!

salta a la vista la superioridad del finísimo

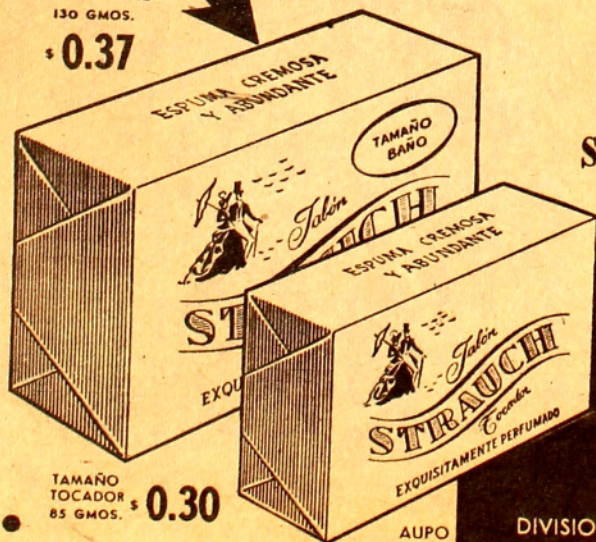
Jabón de tocador

STRAUCH

NO GASTE LA MITAD

si quiere cuidar su cutis,
use lo mejor:

TAMAÑO BAÑO
130 GMOS.
\$ 0.37



TAMAÑO TOCADOR
85 GMOS. \$ 0.30

AUPO

Jabón de tocador
STRAUCH

DIVISION ARTICULOS DE TOCADOR DE STRAUCH & Cía. S. A.



Por ser más compacto.
Por ser más suave.
Por ser más grande.
Por ser más espumoso.
Por su delicado perfume.



Escuela Francia.



Escuela Marítima, del Buceo.

ACTOS DE FIN DE CURSOS ESCOLARES



Escuela Grecia.



Clase Jardinera de la Escuela N° 24 "Joaquín Suárez".



Escuela Rincón de Melilla.



Escuela N° 124 de 2º Grado, en nuestra casa.

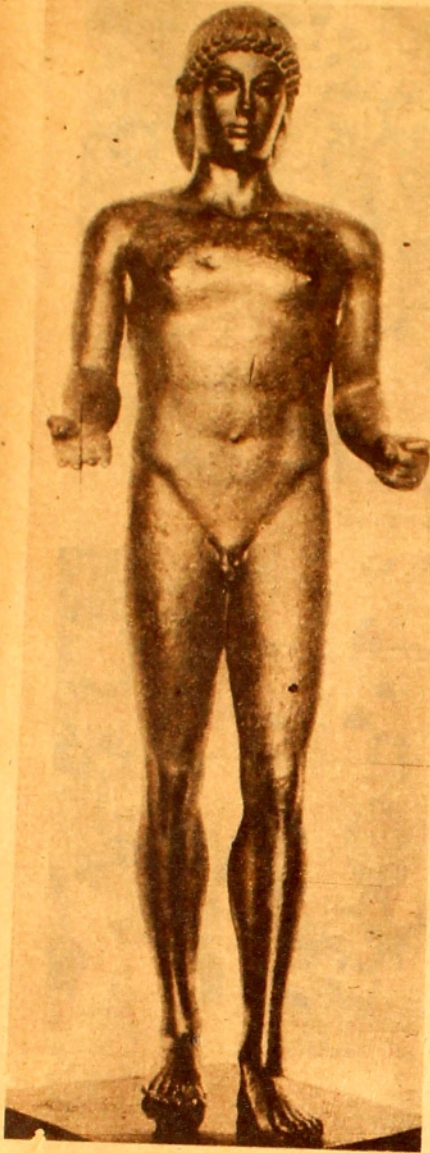


Escuela N° 145, de Santa Lucía, en nuestros talleres.



Escuela N° 159, de Sauce Solo, visitando EL DIA.

"EL IDOLINO" DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE FLORENCIA



"Apolo" de Piombino. Fin del siglo VI A.J. (Museo del Louvre).

prender a Grecia; había muchos puntos de contacto aparentes en las dos actitudes históricas y demasiada diferencia sustancial. En el aspecto artístico, la admiración que se desencadenó por la estatuaría helena dio motivo a una exégesis brillante que ahondó en la magnificación de errores. Y, así, la labor creativa se encauzó en el naturalismo académico y en la romántica mutilación de figuras.

Distaba mucho la línea de desarrollo del pensamiento griego de la moderna — aunque ésta haya bebido en aquella — para intentar asimilaciones precipitadas. Pero se hizo — y se sigue haciendo, pues no salimos aún del siglo XIX — entre otras razones, porque se tomó el hilo por el final y se puso todo en función de este, el que, a la postre, no fué realmente, punto de llegada de aquel desarrollo. Las más famosas esculturas de la antigüedad griega fueron, durante mucho tiempo el Laocoonte; el Toro Farnesio, el Apolo de Belvedere, la Venus de Milo, la retratística y las divinidades o las figuras heroicas de los siglos III al I A. J. C., obras todas pertenecientes a la etapa llamada helenística, época que, hasta hace pocos años fuera considerada como última del desarrollo artístico de Grecia. Bien es cierto que los despojos de Lord Elgin al Partenón y toda la serie de circunstancias que permitieron a la Europa Occidental entrar en contacto con la obra de Fidias y de sus contemporáneos, incluyendo la desesperación de Canova que, al fin de su vida, se percató que había construido toda su obra de escultórica sobre un error laudatorio, dieron motivo a un giro de la crítica que entró, así, a despreciar lo que había ensalzado. Las dos posiciones extremas eran falsas. Y el gran defecto fué no entender que la edad helenística no era el último capítulo de la historia griega, sino una nueva etapa de la historia del mundo; y que ese arte respondía a ella, limpia y claramente. Puede afirmarse, pues, hoy

su virtud; pero sin entrar en comparaciones de desarrollo o de progreso. Es otra cosa; tan auténtica como la que le antecede, pero diversa.

Los griegos no fueron naturalistas en la estatuaría, y las excepciones que comprenden de tal sentencia no acusan caudal negativo a lo expuesto. Afortunadamente tenemos ejemplos concretos de ello, que si hubiéramos de guiarnos por descripciones, copias romanas o por lo que de ella pudo decir Platón, quizá llegáramos a conclusiones diversas. En arte no se puede juzgar sino por lo que la propia realidad artística nos muestra, pues el juicio de valor surge sólo del contacto directo con la obra de que se trata y cualquier elucubración sobre pareceres tiene tantas probabilidades de ser cierta como falsa. Tenemos, pues, originales y allí donde faltan, buenas réplicas; tenemos, además, el testimonio eficaz que es el bien conocer el alcance de su pensamiento.

Hoy barruntamos que la pretendida dureza de ciertas obras arcaicas no está tan lejana de la ordenación clásica, por cuanto ambas categorías responden a un mismo sentido de expresión intelectual de la realidad humana. El escultor desconocido que, en el siglo VIII A. J. C. modelara a la estatua de atleta que conserva el Museo de Boston tenía, evidentemente, una técnica deficiente y un desconocimiento notorio de la realidad orgánica, pero muestra un concepto que seguirá permanentemente expuesto por siglos y que evidentemente es de inspiración oriental: la composición del cuerpo como suma ordenada de partes; partes que a su vez son síntesis geométricas de la realidad multiforme. No interesa lo particular para la forma artística, o interesa muy poco; el bucle se regulariza, el músculo se define en líneas y masas, el rostro es la descripción de sus elementos uni-

versales. El escultor griego, como el egipcio, describe el objeto hombre; pero con visión más universal, no llega a la particularidad del retrato, sino que se introduce de lleno en la amplia valoración de lo humano como signo. Así seguirá por mucho tiempo, en lo futuro. La famosa nariz griega es característica del hombre griego, sino síntesis sin accidente, invento formal del elemento nariz, que por su estructura geométrica las contiene a todas y anula la posibilidad de marcar, indeleblemente, un carácter individual. Los artistas del Pre-Renacimiento y del Renacimiento fueron, como se recordará, maestros en modelar ese apéndice tan personal. Pero el artista griego estaba en busca de otra cosa; justamente de "dar razón" del ser humano; "dar razón" como el geómetra que define un círculo o un triángulo, como figura que, fuera de la realidad sensible, contiene, no obstante, todos los círculos o los triángulos que se dan en la obra natural o en la obra del hombre. El artista griego es un geómetra, como lo es el filósofo; aquél se guía por la sensibilidad, pero no deja de lado nunca el fiemo de la razón. Lo intelectual guía a sus sentidos para afirmar esa realidad que intuye fuera de su condición humana, pero conteniéndola.

La técnica del autor del llamado Apolo de Piombino, copia en bronce dorado de la estatua del templo de Didimo en Mileto que conservó el Louvre acusa un dominio mayor de las características orgánicas, pero es evidente que, dentro de un modelado mucho más muelle y sensual que el que acusan los "xoana" que lo anteceden en el tiempo, hay un rigor esquemático de la ordenación de la musculatura, en la disposición de los rizos del cabello, en la regularidad de sus rasgos, en la amplitud henchida de sus masas constitutivas, que acusan ese poderoso sentido del ritmo y la síntesis que guía la obra escultórica. Estos

La Intendencia Municipal de Montevideo, por iniciativa del Intendente Agrimensor Germán Barbato ha resuelto la adquisición de una réplica en bronce, directo sobre el original, del IDOLINO, escultura griega del siglo V a. J. C., que se encuentra en el Museo Arqueológico de Florencia.

NO es este el momento de analizar las profundas razones sociales que llevaron al arte griego, durante siglos, a limitar su producción — copiosa, por otra parte — a ciertos tipos bien definidos, dentro de los cuales los artistas iban procurando una perfección cada vez más afinada. En la estatuaría, por ejemplo, el efebo desnudo — kuroi, atleta o dios — y la mujer vestida — koré, oficiante o diosa — fueron los temas casi únicos; por lo menos es evidente que puede seguirse la evolución de la escultura, por más de tres siglos, a través de ellos. El griego no tuvo el sentido del plagio, que es actitud moderna, ni el prurito de la novedad a ultranza. La obra de arte fué, así, producto largamente elaborado de una colectividad dedicada atentosamente a dar lo mejor; el artista entra, entonces, por sus condiciones de excepción, en ese fenómeno de aguda dedicación laboriosa, para lo cual tiene, además de la obra de quienes lo precedieron, y a los que admira infinitamente, el aporte técnico que ello configura; puede así lograr la acabada expresión de un sentido temporal que viene afirmándose en sus antecedentes y al que él se siente ligado por devoción. No es que exista, por supuesto, un sentido voluntario de progreso; hay, en cambio, un verdadero sentido de modernidad. El progreso consciente, pedante, a la manera del siglo XIX, no admira lo que precede, sino que siempre aspira a imponerse como punto final; pero no es ese, por cierto, defecto que pueda atribuirse a Grecia, que, por otra parte, tuvo tantos defectos como virtudes y muchos, en ambos sentidos. Aún cuando la individualidad se impone como tal en aquel momento del mundo, por cierto que esa característica se afirma en la actividad social más amplia, concebida como integral de todos esos aportes.

Evidentemente el siglo XIX estaba en las peores condiciones posibles para com-



Atleta llamado "Apolo de Kalamis". Principio del siglo V. (Museo de Nápoles).



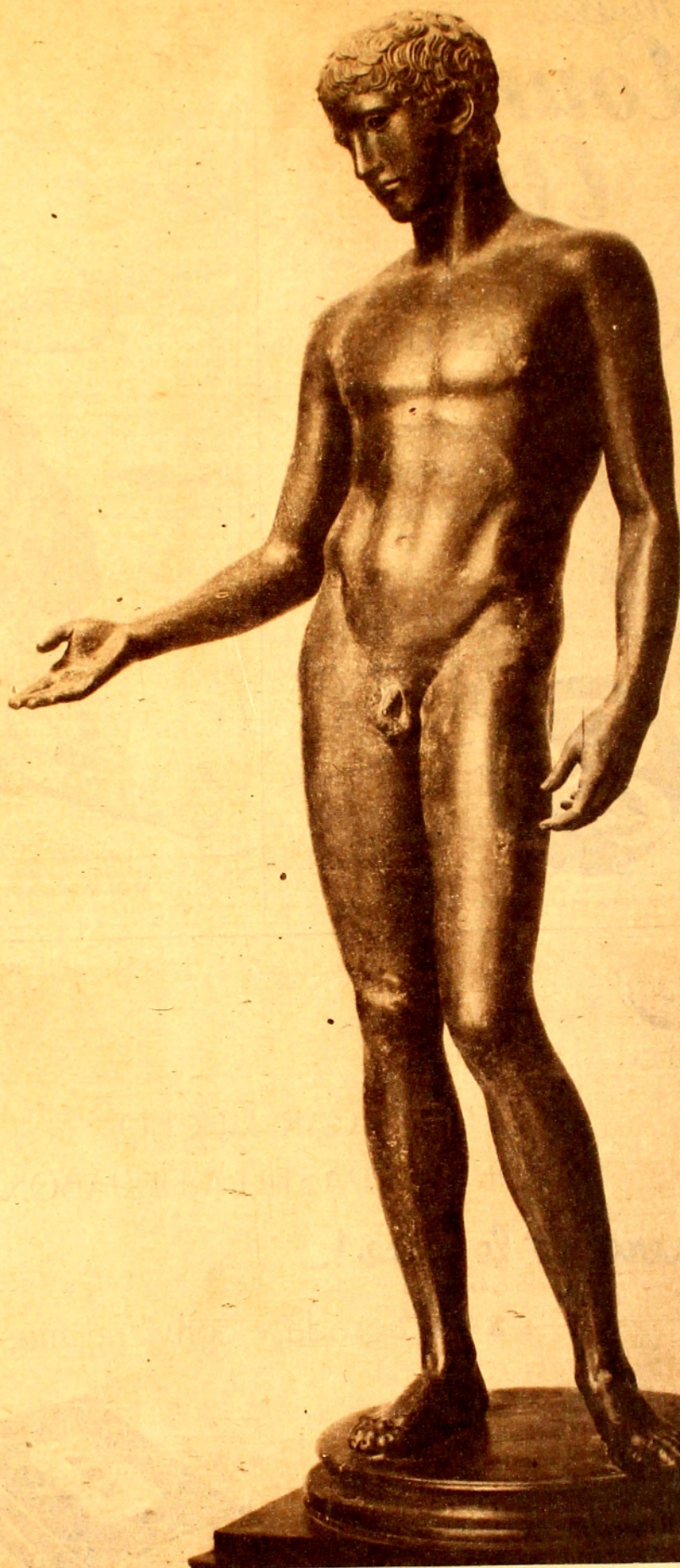
"Apolo del Tiber". Obra atribuida a Fidias, joven. (Museo de las Termas. — Roma).



"Doriforo" de Policleto. Siglo IV del Museo de Nápoles.



"Apolo Sauróctono", de Praxíteles. —
(Museo del Vaticano).



El Idolino. (Museo Arqueológico de Florencia).

ejemplos expuestos son dos modelos diferenciados de una misma línea constructiva en la concepción estatuaría. Se resalta la verticalidad; se acusan los elementos anatómicos, pero es la fuerza intelectual de una comprensión universal lo que se confirma con el mejor conocimiento y con la superación técnica. No hay notabilidades evidentes en la actitud ni en el gesto; es un mismo tipo humano — mental — que va definiéndose.

Si en el Apolo de Kalamis del Museo de Nápoles el eje de la figura marca una curva graciosa, por cierto que esta rotura de la verticalidad más acusada de la forma, esta rotura con la verticalidad rigurosa de lo arcaico, implica eliminación de lo geométrico, que sigue acusándose en la organización del atleta. No varía el tema ni la intención; no van cambiando los tiempos y se ha seguido el mismo camino, en ese camino incesante de superación admirativa, el concepto estricto de lo humano. El ápice de este camino es, evidentemente, Policleto, en el siglo V. Su "Doriforo" es, asimismo, el canon, esto es, la ley; todo en esta obra se rige de acuerdo con una proporción de dimensiones establecida; los planos se acusan rítmicamente en una organización sistemática que opone luces y sombras y plantea relaciones de volúmenes acusados de acuerdo al número pitagórico. Esa potente sensación de realidad que se desarrolla en la figura no proviene de aquello contingente, sensorial, que el natural tiene, sino de que admite fuertemente, como grave potencia en tensión, todo lo humano; y justamente en el instante preciso y pasajero en que la juventud llega a su mayor fuerza, a su máximo poderío.

En Fidias hay, dentro de esa misma corriente, una estructura más sensual, más fugitiva y pintoresca; menos estrictez mental. Y esto ocurre incluso en el Fidias primero, que se intuye en el llamado "Apolo del Tiber" del Museo de las Termas de Roma; en su obra madura, ese sentido muelle, delicado, sutil, se afirma más; de ahí su preferencia por los paños ricos en pliegues que acusan, por referencias, la estructura anatómica.

El IDOLINO que guarda el Museo Arqueológico de Florencia, es obra del siglo V, realizada en bronce y marca uno de los

momentos más felices en el logro del ideal de belleza que ha dado el arte griego. No se conoce su autor, y sus caracteres son tales que los eruditos discrepan abiertamente acerca de su paternidad. Estatua de escuela policletea para unos, es, en cambio, para otros, de algún discípulo de Miron, el famoso autor del Discóbolo; y hay, incluso quien lo relaciona con las esculturas del templo de Teseo en Atenas.

Obra madura participa del rigor formulista de la escuela dórica, pero acusa, al mismo tiempo una dulce organización de la superficie, una grave melancolía en la postura, esbeltez en la proporción, y un sutil planteamiento del modelado, todo lo cual dete.mina un equilibrio entre lo sensual y lo intelectual, propio de la escuela ática.

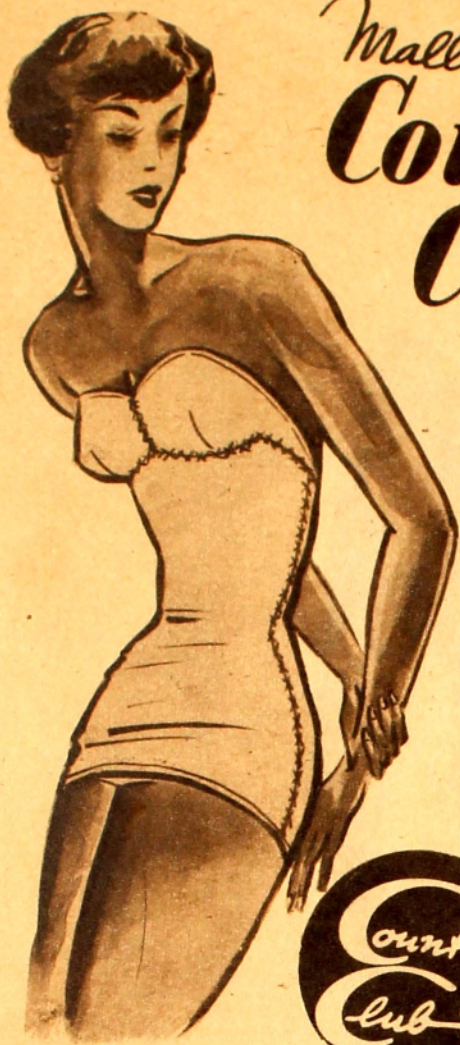
No incide en las variantes de actitud que ya se descubre en las obra escultórica de esta etapa, no se mueve libremente en el espacio, pero se introducen en él y el hueco juega con las variantes de la luz, a su alrededor, suavemente, encantadoramente. Los ritmos van sucediéndose sin violencia, sin la austera rispidez que configura la belleza áspera y firme de algunos modelos de Policleto, el máximo exponente de la corriente clásica en escultura. Participa, por eso, de corrientes encontradas y se equilibra milagrosamente entre ellas.

Se ubica en la concepción organicista de lo humano, que afirma ya la convicción de lo sensorial, sin caer en lo contingente a la cosa representada. Si la culminación de la corriente geométrica arcaica se define concretamente en el Doriforo de Policleto,

el Idolino, da el tono de pasaje a la sensorialidad del nuevo concepto de la escultura que tendrá como campeón a Praxíteles en el siglo IV. Y significa así una maravillosa lección de escultura que impone lo arcaico, típico a lo individual, dando, asimismo, un tipo de belleza masculina, de belleza joven, más formidable cuanto menos cae en lo anecdótico.

¿Es un atleta adolescente? ¿Es un oterente?, las teorías se derrumban carentes de valor. Es un mojon más, en ese camino seguro y firme que se ha venido desarrollando desde el siglo VIII para concretar un concepto del hombre, entendido como orgullosa valoración de la juventud.

Fernando GARCIA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA).



Mallas Country Club

AMERICAN
LASTEX

EL ULTIMO MODELO
NORTEAMERICANO
CON BRETELES
DESMONTABLES



EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO



José MONEGAL

A los doce años el capataz le dió una soba que lo dejó tendido.



ESTA SEÑORA

PUEDE PAGAR MUCHO
POR UNA PASTILLA DE JABON,

pero no lo hace!...

... YA SE DIO CUENTA QUE

SOL agrada, y conviene más.

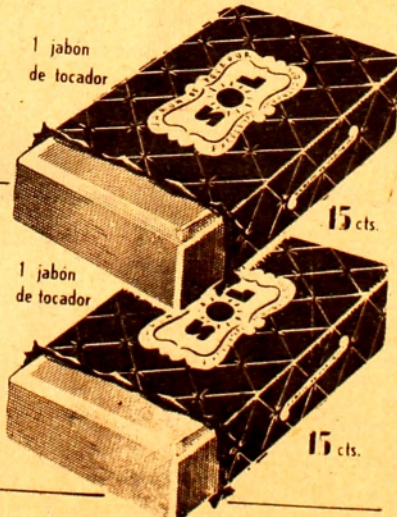
LA EXPERIENCIA DE MUCHAS FAMILIAS
(suman como 600.000 personas)
le confirma que...

NO HAY POR QUÉ PAGAR MAS DE 15 cts.
POR UN EXCELENTE JABON DE TOCADOR.

ESTO EXPLICA POR QUÉ Jabón de tocador "SOL"
tiene la mayor venta del Uruguay (tanto como la
suma de las tres marcas que le siguen).

"SOL" ES SUAVE, simpáticamente perfumado,
consistente, duradero, estacionado, y GARANTIDO
(por escrito en cada pastilla) que da
tan buenos resultados generales como cualquier
otro jabón de tocador de doble precio.

Es que nuestra especialización, volumen y criterio, comer-
cial razonable, nos permite imponer un precio
"revolucionario" para tan excelente jabón.



son DOS JABONES DE TOCADOR SOL POR 30 cts.

SOL es el jabón de calidad - que cuesta la mitad...
juzgue usted misma! haga la prueba usted misma! HOY pida **SOL**

ESBOZO HISTORIA DE

PASARON y desaparecieron entre las nu-
bes de polvo que ellos y las aparcerías
desoladas, clamorosas, hicieron levantar de
los trillos recalentados por el sol. La cues-
tión fué que triunfó el Bayo de los Galle-
gos, "que no le podía ganar ni al bichoco
del pardo Ledesma". Y un forastero mozo,
jinete en un zaino marchador, también ga-
nó, y ganó bastante. Se llamaba Floro To-
losa. Arribó a la reunión sobre el mediodía,
y a las dos de la tarde ya cargaba heroica-
mente — como su zaino a él — una borra-
chera de la más alta graduación. En los
trillos empezó a gritar desaforadamente:
veinte pesos al bayol! Como era descono-
cido y se expresaba con tanto brio le paga-
ron algunas paradas. No faltó un paisano
cometido que se le arrimara y dijera:
— No pague parejo, amigo, que le roban la
plata. Están dando doble contra el bayo...
— ¿De ande, amigo, me ha tomado lástima?
El paisano, que era viejo y pacienzudo, le
respondió: — ¿Conoce el parejero? — A nai-
de conozco en este pago, ni preciso. — A
ese bayo, amigo, le han dao compostura los
gallegos Rivero, dueños de aquella pulpe-
ria y, sobre eso, es un matungo de carro...
Clavó las espuelas, Tolosa, y siguió gritan-
do. No tenía un peso en el cinto. Pero
tenía su borrachera y con ella, no es que
el campo se le hubiera hecho orégano: el
campo, incluyendo el cielo, el sol, el río
Tacuarembó, la sierra, y la reunión, eran su-
yos. Por eso cuando se sintió: ¡El bayo pa-
todo el mundo! Floro se sentó junto a una
mesa de la enramada y exclamó con to-
nante voz: — Vamos a ver si en este pago
son tan derechos como en el mío. Veinti-
siete paradas jugué y aquí voy a esperar
que me las paguen. En realidad no sabía
lo que había jugado. Al caer al carperio el
paisanaje, alguno le fué pagando lo apo-
tado. Y aunque hubo quien se le escabulo,
Tolosa no hizo cuestión por eso. Se levantó
con el cinto lleno y enderezó a una carpa.
En ella, su dueña, negra alta y ancha, es-
taba embolsando unos perritos. — Esta pe-
tra — gritaba — que me siguió en el carro,
miren ande y cuando le dió por parir! El
animal miraba con patética humildad a su
dueña, húmedos los ojos, y en sordas que-

suplicaba le dejara sus hijitos. Tolosa
le pidió lo mismo. Llevó lejos la pe-
ca con la bolsa, en donde los perritos
se acomodó cama. —Este, —le
dijo a la negra, levantando un pangaré ho-
negro— me lo voy a llevar mañana.
Al otro día, alto el sol ya, estaba ensillan-
do el zaino. Oyó una discusión bastante te-
aba de la venta de un potrillo
ejo y el regateo era por doce
osa, con esa decisión fatal de
—su borrachera ya estaba de
a barranca— enderezó al negocio
dirigiéndose a uno le dijo: —Yo le doy
doce pesos. Aquí están. ¿El bozal y el
eo, cuánto valen? —Dentran con el po-
jo. La negra carpera estaba entre algu-
mirones. A ella se dirigió, después, To-
Alcánceme el perrito que le dije.
Pero... se le va a morir, don! —Trá-
ne el perro. Ya estaría muerto si yo
azotarlo todos en el agua como usted
a hacerlo. Y así, con un potrillo de tiro
un perro gritando sobre la cabeza del
ado salió Tolosa rumbo al camino real.
Anduvo dos años de pago en pago, indi-
ente, escurriéndose entre los hombres.
antrabandista, tropero, peón... De tal
ataba en una estancia cuando un día pasó
sobre los campos, rauda, un chasque
visible, galvanizando pasiones, escalo-
ando sentimientos, levantando un fuego,
visible como él, pero poderoso: ¡la revo-
lución! Tolosa pidió su cuenta, ensilló el
ano —ya caballo manso— y silbó al pan-
aré hocico negro —perro hecho. Y salió
to al por la última portera con una sorda ale-
ria en el corazón. No había caminado una
ora sin rumbo fijo cuando al pasar frente
un rancho lo llamaron unas mujeres.
Díganos, don, ¿es verdad que reventó
la revolución? —No sé nada, donas, recién
abali de la estancia de Idiarte y allí no ha
legao ningún viento con esa bomba. —Si,
don señor, no hace mucho pasaron los Olivera
nos dijeron que se iban con los blancos,
que vienen cerca... Siguió Tolosa y llegó
a una pulpería, una legua más adelante.
Allí tomó unas copas y compró una cinta
blanca. Quebró el camino y marchó sin pa-
rar hasta doce leguas. En un almacén per-
notó esa noche. Sobre la madrugada sintió
el tropel de caballerías y ruido de armas. Gol-
pearon la puerta y el hombre escuchó, en
un entrevero de voces, que los colorados
venían cerca. Se levantó, comió medio sal-

PARA LA UN HOMBRE

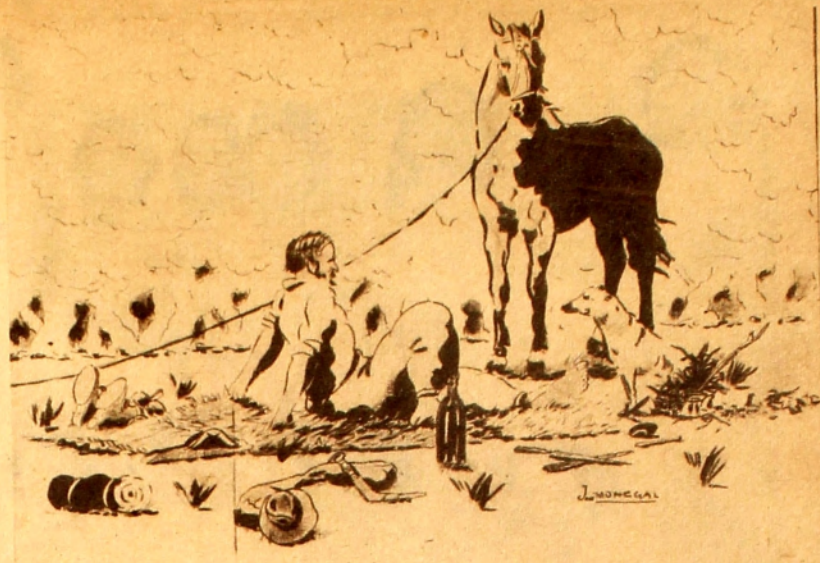
chichón y dos galletas. Compró una cinta
colorada y partió. Empezaba a calentar el
sol cuando vio asomar, al trasponer un al-
to, unos ranchos petisos y largos acogidos
bajo la sombra venerable de un ombú gi-
gantesco. Las mujeres —unas cuantas— se
movían alborotadas: una le gritaba a las
gallinas, otra a los cerdos, otra a las leche-
ras. Una vieja le gritó a Tolosa: —¡Allégue-
se, mozo, por favor! Este ya llevaba la de-
terminación de hacerlo. Lo rodearon e hi-
cieron un rosario de preguntas sobre la
guerra. Al hombre le pareció, por dos o
tres palabras atrapadas al vuelo, que las
donas eran coloradas. Así fué que les habló
de esta manera: —Yo mismo me voy a in-
corporar. Casualmente podían hacerme un
servicio: que me cosan esta cinta como pa-
divisa. Y sacó la cinta roja. Se produjo el
cataclismo, estallaron las mujeres. —El
qué? ¿Usted se ha pisao la cola muy fiero,
don! ¿Por quién nos ha tomao? Semos
blancas desde el bisagüelo y seguiremos
siendo hasta que se acabe el apelativo. ¡Si-
ga, nomás, su camino, antes que le chum-
bemos los perritos! El tifón duró como un
cuarto de hora. Floro las miraba serena-
mente. Ni una alteración en las líneas de
su rostro, ni el más leve cambio en su mo-
do. Su mano derecha subía y bajaba, lle-
vando el cigarro de chala, con el pausado
rítmo que se estilaba en un velorio. Tal ex-
traña actitud fué impresionando poco a po-
co a las damas y poco a poco callando.
Cuando no se oyó más voz que la de un
ternero hambriento y la de un gallo ence-
lado, levantó la suya Floro. Y les dijo, su-
ave y comedidamente: —Yo también soy
blanco niñas. Guardó calmamente la cin-
ta del conflicto y sacó la otra. —Esta es la
que quiero pa divisa. —¡Pero... —comen-
zó una vieja. —No hable, don. Mire: la
cinta colorada la llevó pa dejársela a un
primo que tengo de aquí a cinco leguas.
Es un compromiso que tenemos de muy
antes. Nos apreciamos como amigos lega-
les y parientes que semos, lo que no priva-
rá, mañana, que si uno cae en manos del
otro, degüelle o sea degollado muy supe-
riormente. Y las mujeres arreglaron las dos
cintas haciendo votos para que el blanco

sangrara el pescuezo de su primo y amigo.

Este, mozo, Floro Tolosa, nació en el
rancherío de una estancia grande. Su ma-
dre murió a los pocos días de entregarlo
al mundo. Fué criado bajo las amargas le-
yes que pesaban sobre un guacho. A los
doce años el capataz le dió una soba que
lo dejó tendido. Fué una injusticia. Cuan-
do Floro se sintió de nuevo dueño de todos
sus resortes robó un caballo y se hizo hu-
mo. Empezó a apartarse del lugar maldito,
viviendo de rancho en rancho, de casa en
casa, los más días aporreado, bebiendo
siempre de su copa llena de falsas alegrías
y verdaderas tristezas. Los hombres no te-
nían consideración por él y él fué perdiendo,
gradualmente, la menguada fe que en
ellos tenía. A los veinte años era un cinico
impassible. Ninguna dicha pudo turbarlo,
ningún revés abatirlo. Se hizo enemigo de
la humanidad, pero enemigo agazapado,
traidor. Se volvió hermano del perro y del
caballo: cuando domó alguno de éstos o
enseñó alguno de aquéllos, lo hizo con
amor, ternura, y suficiencia. De ahí que en
tal o cual pago las mentas que dejó, más
que de él, fueron de las bestias que pose-
yo. Era un repentista en sus determinacio-
nes. Copaba una banca vacío de plata, pa-
seba, quince días borracho, dejaba un tra-
hajo sin motivo, viajaba sin rumbo; siempre
con el alma escudada por aquella helada
e inmovible flema que daba a sus ojos
el opaco tinte de un agua de cachimba.

Cuando Tolosa miró, allá lejos, las pri-
meras avanzadas de gente en guerra y vio
bajo las hojas de las lanzas los tremolantes
banderines, que eran rojos, ajustó la cinta
colorada en su sombrero. Después, cuadra-
do ante el comandante, decía con voz clara
y alta: —Si, señor, me vengo a presentar
voluntario. Andaba de paso por este pago,
el mio queda muy lejos. Mi apetitivo es
Benavidez, colorado de raza. Y cuando en
algún anochecer en los fogones se sentía
esa fiebre fría de antes de los combates, en
esa misma hora Tolosa se filtraba entre
las sombras y lejos, encuevado, esperaba
para escuchar el estruendo pavoroso de las
batallas. Y entonces su copa se colmaba de
verdaderas alegrías y falsas tristezas. Cuan-
do el encuentro era con una columna revo-
lucionaria Tolosa cambiaba de cinta. —Si,
señor, —le decía al comandante—: del Bra-
sú vengo a presentarme. No soy de este
pago, pero oriental y blanco de raza soy.
Barraza es mi apelativo. A veces se corta-
ba, quedaba rezagado, se arrimaba a un
rancho. Antes había averiguado el pelaje
de sus dueños. Con la divisa de ellos en el
sombrero llegaba al paso, doblado sobre el
ruano. Ladraban los perros, aparecían las
mujeres, Tolosa caía y pedía "proximidad
por uno o dos días". —Vengo medio enier-
mo, no se me han cerrado las neridas...
Y aquí era el trajín de las mozas y el des-
velo de las viejas. Pasaba en ese trote unos
cuantos días. Coronel Goyo, (que así se
llamaba el ruano) y Mangrullo, (el perro)
llenaban la panza y él hacia lo mismo por
no hacer menos. En cuanto alguna de las
mujeres entraba en el rancho, desorbitada,
gritando: —¡Los coloraos! Floro, si se ha-
bia hospedado como blanco se hacia el des-
pavorido, ensillaba y partía de galope, de-
jando con el Jesús en la boca a las pobres
mujeres, prendadas de él, unas como tías
y otras... pues sabía ser simpático cuando
quería.

Se hizo la paz. La indisciplina que trajo
el júbilo en el campamento fué aprovecha-
da por Tolosa, que levantó un casi medio
costillar de ternera. Se apartó de la fiesta.
pasó por una pulpería, alzó una botella de
vino, otra de caña, y diez galletas petrifi-
cadas. Y se sumió en un abra del Tupam-
haé. Alivió a Coronel Goyo, le lavó el lo-
mo, paso sobre él, a contrapelo, la hoja de
su facon, cortó un asador, ensartó la carne,
hizo fuego y arrimó caldera. Y entre mate
y mate iban caña y caña. El banquete
lo mojó con vino y Mangrullo con agua.
Cuando no pudo más hizo cama con su
apero. Y llamó, silbando, a su caballo y
a su perro. Levantó la cabeza aquel y se
arrimó al paso; este vino al trote y se sentó
frente a Floro, atento. Floro, turbia la men-
te y alegre el estómago, les habló de esta
manera: —Bueno, muchachos, (cuando se
dirigía a los dos lo hacia así; de lo contra-
rio, Goyo era un silbido largo y Mangrullo
dos cortos). Bueno, muchachos, se ha con-
cluido el barullo. Hemos terminao medio
delgaos pero enteros. Ahora habra que mo-
verse en otro son. (Se reconcentro un in-
stante y siguió, luego): Han quedao algunos
hombres por allá, de carniza pa los cuer-
vos. ¿Con qué razón los han cruzao con un
pomo o, lo que es pior, los desangraron



—Bueno, muchachos, se ha concluido el barullo.

con una daga, como vacas? Mire, coronel,
y usted, Mangrullo: yo no sé, como hasta
ahora no se por qué el capataz Torcuato
Pereira me deslomó, hace veinte años con
un arriador. Usted, coronel, y usted, Mangru-
llo, los vieron con una cinta colorada; ru-
bios, mulatos, y negros, viejos y mozos.
Igualmente los que iban con la blanca. Se
buscaban pa matarse entre alaridos. Ahora
los van a ver juntos, pechándose, en la
paz, respetándose, negociando y contando
cada cual su hazaña. ¿Y las divisas? Des-
teñidas. ¿Y las lanzas? Ferrugientas. ¿Y los
muertos? Pudriéndose. ¿Y las viudas de los
muertos? Buscando vivos. ¿Y los hijitos de
las viudas? Buscando un arrimo. ¡Pobrecito
el que le toque un capataz Pereira! (El ca-
pataz Pereira era el hondo cimiento sobre
el que se asentaba el repudio del cinico
Tolosa por el hombre). Abrió desmesura-
damente la boca y el bostezo se le alargó
como una honda. Y en un tono más bajo
siguió y terminó su discurso: —Yo les he
visto en sus retozos, en sus tormentas y en
sus necesidades: cuando la taba les ha cai-

do bien y cuando se les ha dao vuelta.
Todavía no los he entendido. (Otro bostezo.
Y casi veladamente, pero con un acento vi-
hante de rencor): ¡Ni quiero entenderlos!
Se estiró lentamente sobre los cojinitos
y mirando las nubes —ampos de fulgurante
blanco de plata bajo un azul purísimo—
se quedó dormido. Ignoramos qué clase de
conciencia era la suya. Pero su sueño era
tan profundo y plácido, que un tábano se
ahitó en su sangre, revoloteó pesadamente
y cayó entre las brasas del fogón, donde
estalló como un cohete. Se alargó un hilo
de sangre donde fué el banquete del pe-
queño vampiro —una mano de Tolosa—
sin que éste sufiera el más mínimo estre-
mecimiento. Y se elevó el coro de las chi-
charras, en un movimiento lento, cuyo tom-
pás marcaron las quijadas de coronel Go-
yo raleando el pastizal del abra.

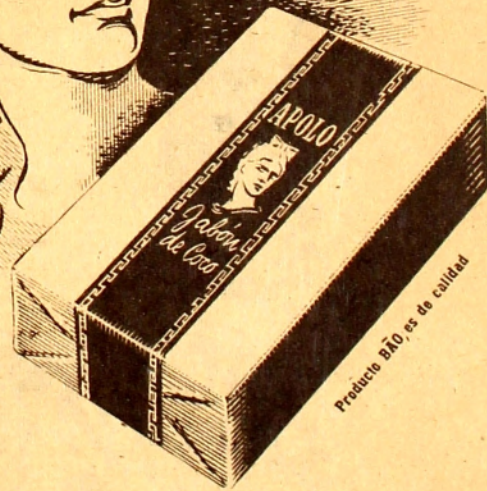
José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

(Dibujos del autor).

Si quiere **JABON de COCO**

CLASICO
INVARIABLE
DE CONFIANZA
MAS RENDIDOR



exija

APOLO

Masjabon
en cada
pastillo

Pídalo por su nombre en el comercio más cercano



En la fiesta de la iniciación de la zafra de la remolacha, se realizó en Montes la elección de "Reina" recaída en la bella señorita Renée Hernández que aparece en la nota rodeada de hermosas jóvenes de la localidad.



Niña Bellmar Elisa Badano Carbajal, que intervino en el reciente festival de danzas de la profesora Paula Jarmalovich.

INFORMACION LOCAL

La Tentación de siempre!

Siempre fué tentadora y otra vez, con el inimitable sabor natural de frutas en su burbujeante contenido.



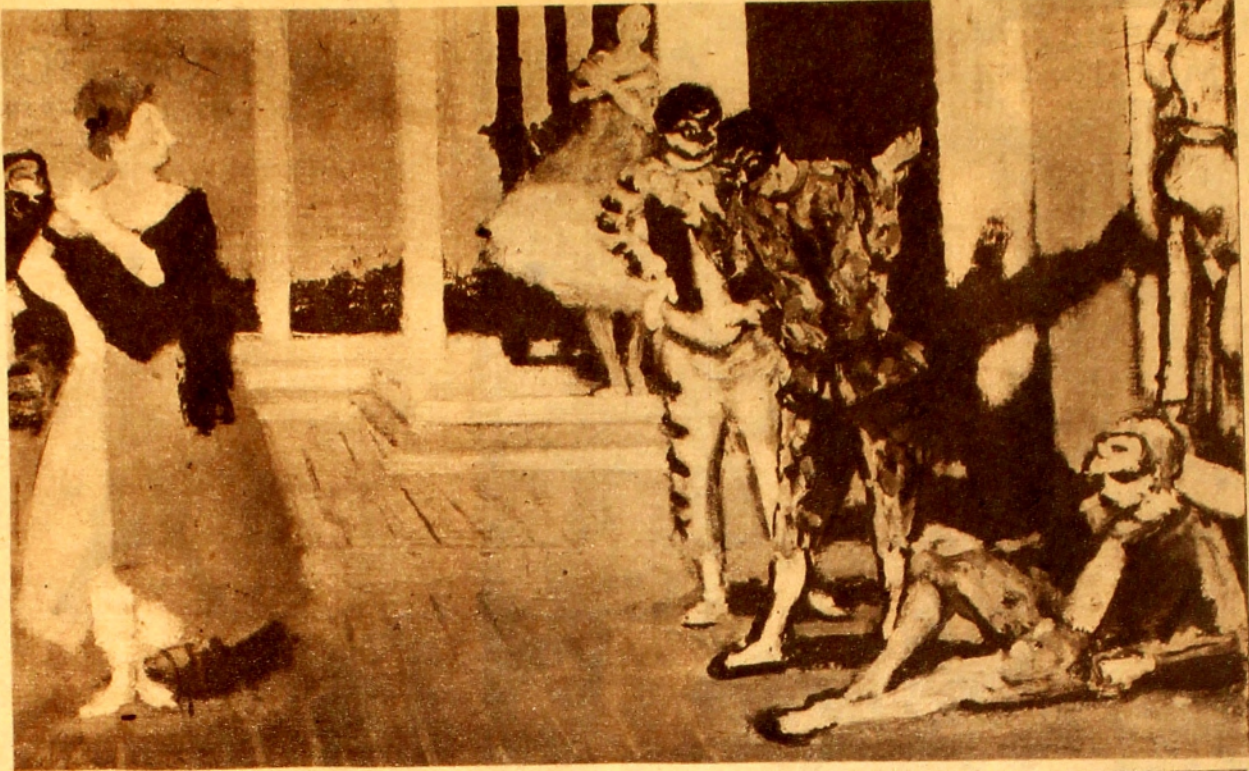
El refresco tradicional, consagrado mundialmente, vuelve con la deliciosa calidad que le dio fama.



El sábado 16 se realizó la boda de la Srta. Raquel Grauert Iglesias con el joven Jorge Mario Segredo.



DEJEAU. — "Desnudo".



ERIANCHON. — "Les Piccoli".

EL SALON DE TUILERIES EN PARIS

segunda vez este año, la Galería de la Carpentier ha abierto la temporada de verano en París con el Salón de Tuileries. El conjunto presentado es menos impresionante que cuando su creación, pero la impresión mejor. Este Salón tiene, en efecto, respecto de los demás, la particularidad de que se forma únicamente por invitación y de que los miembros del Comité asumen la responsabilidad de la lista de artistas que toman parte en la exposición. Esta fórmula tiene el gran mérito de evitar el hacinamiento y de permitir la formación de un conjunto más característico y coherente. Los organizadores, por cierto, muestran un gran eclecticismo, pero se alejan voluntariamente de los extremos, y es cierto que no figuran ni los representantes del academismo caduco, ni los delabres del arte abstracto y del sobre-realismo. En suma, se trata de una manifestación cuya variedad, sin pretender abarcar todas las tendencias, conserva una unidad indiscutible, acogiendo todos los temperamentos, hasta los más apasionados, y permitiendo la confrontación de diferentes orientaciones. Es así como, junto a los grandes maestros como Matisse, Rouault, Cézanne, Dufy, Vlaminck, Villon, Segonzac, Van Dongen, figuran los jóvenes más prometedores, como Rebeyrolles, Buffet, Mi-

impone precisamente porque no hace estrabar su éxito en métodos vistosos o en el escándalo. Y, sin embargo, demuestra que, entre las posiciones extremas, sea de violencia, sea de prudencia, subsiste una zona digna de ser ventajosamente explotada por los artistas sensibles y sinceros que, con sus dones, perpetúan y renuevan una visión a la vez tradicional y joven.

Además, la generación de hombres de 50 años que acabamos de citar no es la única que defiende esta actitud; está vinculada a sus antecesores por hombres poco mayores, como Lotiron, Dignimont, Lestrille, Camoin, Cochet, Chabaud, Vergé-Sarrat, Savin, Pougny, Daragnès — que acaba de morir y algunas de cuyas telas nos muestran que no fué sólo un gran grabador sino un gran pintor.

Otra característica de este Salón es haber atribuido una sala entera a las pintoras, demostrando así la importante contribución de éstas en la producción actual. En esta sala se codean temperamentos tan evidentes y diversos como Henriette Grell, Marguerite Loupe, Charmy, Valentine Prax,

Jeanne Caillard, Gisèle Ferrandier, Louise Hervieu y Maria Laurencin, y es evidente que, para cada una de ellas, la pintura no es un simple pasatiempo mundano. Sino que ponen en ella tanto fervor, tanta sinceridad y tantos dones como sus camaradas hombres. En muchos casos, si las telas no estuviesen firmadas y no se reconociese la manera característica de cada una de ellas, se podría fácilmente atribuir sus obras a hombres. Desde que hubo una pintora como Suzanne Valaden, que es una afirmación de intransigencia, puede decirse que la pintura femenina deja de someterse a una distinción de sexo y es, cada día más, pintura "a secas".

Esta enumeración permite darse cuenta de la variedad de un salón que aspira ante todo a restablecer el gusto de la meditación y a demostrar respeto a la vez a los artistas y al público, poniendo de manifiesto que, en el tiempo presente, subsiste una corriente orientada hacia la sobriedad. El hecho de que esta actitud convenga a hombres de todas las generaciones, prueba que no se trata de resignación o de cansancio,



ROUAULT. — "El Napolitano".

sino de una actitud muy categórica y consciente, que también es una forma de combate.

Raymond COGNAT.

(Exclusivo para EL DIA, del Servicio de Presse de la Embajada Francesa).



BONNEAU. — "Muchacho con pescados".



PLANSON. — "Mujer a la orilla del mar".

El tono general del Salón está dado por el grupo de artistas que, entre las dos guerras, siguieron una constante ascensión, aquellos que, sin desatender los aportes del cubismo y del fauvismo, trataron de guardar un contacto con la naturaleza y expresar una cierta poesía de la realidad, un gusto por el color, una especie de ternura ante la vida cotidiana. Este grupo, en el que constan Briachon, Caillard, Cavallès, Planson, Olet, Limousse, Legueult, Aujame, Desjardins, Téréchkovitch, es muy representativo de la ponderación que un equipo de artistas franceses ha sabido conservar en medio de dos corrientes extremas. En un salón como éste nos damos cuenta de que una prudencia forma parte de una tradición muy francesa y constituye la sucesión lógica de esa Escuela de París que supo sacar del Impresionismo consecuencias permanentemente humanas: el gusto de la libertad de expresión, la voluntad de tomar en cuenta la naturaleza temas de inspiración y serbarse de ellos para expresar las sensibilidades individuales.

Esta orientación de la pintura francesa ha tenido, aparentemente, tanto éxito internacional como los sistemas más excelsos; es demasiado caracterizada, demasiado particular para satisfacer a gustos colectivos. Hay en las teorías abstractas o sobre-realistas una provocación sumamente conductora y que suscita la simpatía apasionada de los jóvenes, mientras que esta otra fórmula, que bien podría llamarse "el realismo poético", es demasiado discreta y ofrece menos facilidades.

El hecho es que el Salón de Tuileries, que no tiene el brillo de las manifestaciones turbulentas y pseudo-revolucionarias, se

OBRAS
MAESTRAS

Nº 347



¡AHORA!
¡Más suave!
¡Más adherente!
¡Más fascinador!

¿Pensaba Ud. que en materia de lápices labiales no había nada nuevo! ¡Todo es nuevo en el lápiz labial Revlon! ¡Es más cremoso, más suave, más fácil de aplicar! Más tentador que nunca, se adhiere mejor y por más tiempo. Seleccione hoy su color Revlon favorito. Úselo, y comprobará por qué los labios más seductores del mundo se engalanan con los matices Revlon.



Lip-Fashion...
(nuevo tamaño largo)



Lápiz labial "Luscious"...
(tamaño grande)



Lápiz labial "Luscious"...
(tamaño mediano)

En los matices **REVLON** está la maravillosa diferencia

(¿Ha usado ya el último color Revlon "Touch of Genius"?)

Distribuidores exclusivos: José C. Cadenazzi S. A. - Cuareim 1618 - Montevideo

Champagne
VEUVE CLICQUOT PONSARDIN
UN ORGULLO DE FRANCIA



Cognac
HENNESSY
UN VIEJO TESORO
FRANCES

Unicos Importadores: FRANCISCO LOPEZ Y CIA.

Dejo todo el cuidado
de mi belleza
a esta sola
crema



Me sirve para limpiar
el cutis, como base
de polvos, y
suavizar las manos.



La Crema HINDS de Miel y Almendras es realmente la crema completa. Limpia, suaviza y protege la piel, sea de la cara, las manos y ¡hasta las piernas! Úsela al acostarse, para limpieza, y durante el día, como base de polvos. HINDS mantendrá siempre la juvenil tersura de su cutis.

Crema de Miel y Almendras

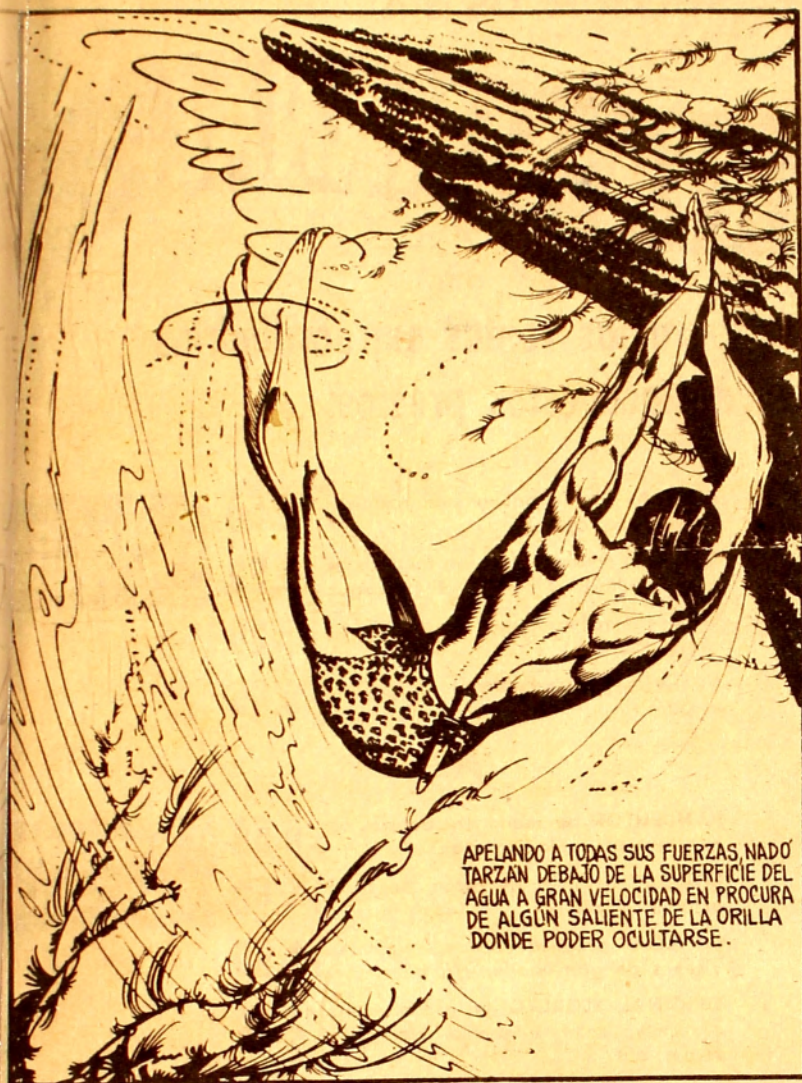
HINDS

Enriquecida con lanolina

¡La crema COMPLETA!

Tarzan

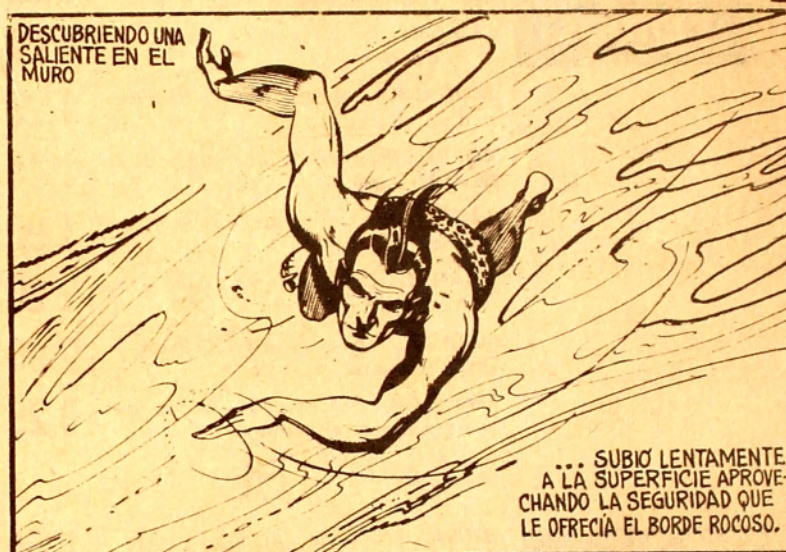
por **EDGAR**
RICE BURROUGHS



APELANDO A TODAS SUS FUERZAS NADÓ TARZAN DEBAJO DE LA SUPERFICIE DEL AGUA A GRAN VELOCIDAD EN PROCURA DE ALGÚN SALIENTE DE LA ORILLA DONDE PODER OCULTARSE.

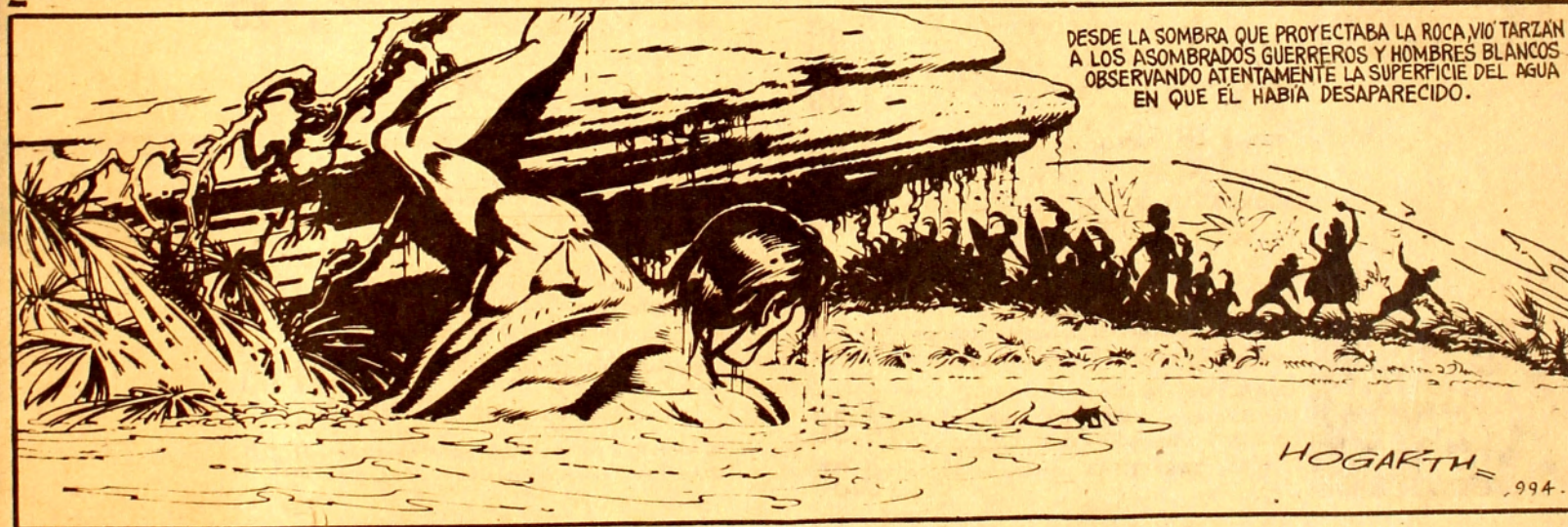


A CADA INSTANTE ESPERABA SENTIR EL IMPACTO DE ALGUNA LANZA O DE ALGUNA BALA.



DESCUBRIENDO UNA SALIENTE EN EL MURO

... SUBIÓ LENTAMENTE A LA SUPERFICIE APROVECHANDO LA SEGURIDAD QUE LE OFRECÍA EL BORDE ROCOSO.



DESDE LA SOMBRA QUE PROYECTABA LA ROCA, VIÓ TARZAN A LOS ASOMBRADOS GUERREROS Y HOMBRES BLANCOS OBSERVANDO ATENTAMENTE LA SUPERFICIE DEL AGUA EN QUE EL HABÍA DESAPARECIDO.

HOGARTH 994.

UN NUEVO y PODEROSO TRANSMISOR...
PROXIMAMENTE C.X.32 de MONTEVIDEO,

afectara a sus servicios su nueva planta emisora, equipada modernamente para una potencia de 10.000 vatios.- Llevará así sus emisiones informativas, artísticas, culturales, etc. a todos los receptores del Uruguay.



SUCURSAL GOES
Av. Gral. Flores 2341

Casa Soler

SOLER HNOS S.A.
AGRACIADA 2302

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de Julio 1601

NUESTRA OFERTA SEMANAL

reforzada en todas las secciones para las ventas extraordinarias de Fin de Año y Reyes, destaca estos precios:

SECCION TEJIDOS

- GRAN VARIACION de telas a cuadros y estampados, el metro a **\$ 0.95**
- LAINETES en variedad de gustos el metro a **\$ 1.00**
- BENGALINA inglesa en gustos modernos, el metro a **\$ 1.20**
- CORDELINE y TENIS en variedad de diseños, el metro a **\$ 1.40**
- TAFETA escocés Italiano, de gran actualidad, el metro a **\$ 1.90**
- GRAN SALDO de sedas lisas y estampadas, el metro a **\$ 2.20**
- SURACH, Papillón y Marrocain en lisos y fantasías, el metro a **\$ 2.80**
- SIMIL LANA, Shantoung y Sedas lisas y estampadas, el metro a **\$ 3.20**



SECCION SEÑORAS

- BLUSAS PIQUE de algodón, de \$ 7.50, c/u a **\$ 6.50**
- ENAGUAS en jersey de seda, de \$ 3.10, c/u a **\$ 2.40**
- BOMBACHAS jersey de seda, de \$ 1.20, c/u a **\$ 1.00**
- TRAJE DE BAÑO de lana, de \$ 8.00, c/u a **\$ 7.00**
- GORRAS DE BAÑO de \$ 1.50 c/u a **\$ 1.25**



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

- JUEGOS DE MANTEL para té, en tela panamá, 1.20 x 1.20, 4 servilletas, el juego a **\$ 3.50**
- MANTELES de Nylon, hermosas combinaciones de colores y estampados, 1.40 x 1.80 c/u a \$ 5.80, 1.40 x 1.40 c/u a **\$ 4.00**
- CARPETITAS personales c/u a **\$ 0.35**
- TOALLAS afelpadas de gran calidad, colores lisos, c/u a **\$ 1.75**
- COLCHAS de seda en delicados colores y bonitos dibujos, para 2 plazas c/u a **\$ 18.00**
- CAMINERO de hule inglés "Lancastreum", extraordinaria variación, ancho 60 cms, el metro a \$ 1.50, ancho 45 cms., el mto. a **\$ 1.00**

SECCION HOMBRES

- PIJAMAS en bengalina sanforizada, talles 44 al 60, c/u a **\$ 12.50**
- CAMISAS media manga, en fantasía de gran resultado, talles 36 al 48, c/u a **\$ 5.20**
- SLIPS en malla de algodón, todos los talles, c/u a **\$ 1.20**
- CALCETINES de algodón fantasía, el par a **\$ 0.65**



SECCION FANTASIAS

- PAÑUELOS de mano en batista de hilo floreado, colores firmes, c/u a **\$ 0.50**
- BOLSAS en malla de nylon, de gran actualidad, c/u a **\$ 1.60**
- PAÑUELO para la cabeza, originales diseños de gran moda, c/u a **\$ 1.80**
- ORIGINAL FLORERO en vidrio prensado, alto 21 cms., color caramelo, blanco y verde, c/u a **\$ 2.50**
- MEDIAS de nylon, excepcional calidad, mallas 51, 54 y 60, el par a **\$ 4.20**



SECCION NIÑOS

- CASQUITOS de brin para sol, c/u a **\$ 0.85**
- PANTALON de brin sanforizado, talles 4 al 16, talle 4, c/u a **\$ 2.70**
Aumenta \$ 0.35 por talle
- BOMBACHA en jersey de seda milanés, talles 2 al 16, talles 2 y 4, c/u a **\$ 1.00**
Aumenta \$ 0.10 cada 2 talles
- ENAGUA en jersey de seda milanés, talles 6 al 16, talle 6, c/u a **\$ 1.80**
Aumenta \$ 0.30 cada 2 talles
- CAMISA media manga para niños en tela de algodón, talles 32 al 36, c/u a **\$ 3.60**

Comunicamos a nuestros clientes que los cambios o devoluciones hasta el día de Reyes, solo se harán en horas de la mañana.

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO